

La bestia salvaje de color escarlata: la satanización del Estado por los testigos de Jehová*

ANDRÉS RÍOS MOLINA**

Desde principios de siglo, el conflicto entre fuerzas militares y grupos insurgentes en Colombia se concentró en la región noroccidental conocida como el “Urabá”. A este hecho hay que sumar que a partir de los años noventa entran en la escena del conflicto los grupos paramilitares.

La de los testigos de Jehová fue la religión que más fuerza tomó en medio del conflicto armado, hasta el punto de crear un pueblo donde sus primeros pobladores eran en su totalidad pertenecientes a dicha religión. A través de un discurso rígido y detallado, cada uno de los actores es interpretado en un sistema simbólico —el Estado, grupos guerrilleros, sindicatos, Estados Unidos, la ONU—. Consecuentemente, los fieles adoptaron un estilo de vida que les permite mantenerse al margen del conflicto.

Introducción

Los testigos de Jehová ha sido el grupo religioso que ha llamado mi atención desde hace un par de años. Entre las múltiples particularidades de estos individuos hoy quisiera considerar una característica o, más bien, una actitud que ha generado la hostilidad de unos y la admiración de otros.

Desde sus orígenes, en Pittsburgh a mediados del siglo XIX, los testigos han mantenido una actitud antiestatal. Ésta se ha hecho evidente de varias maneras. Un ejemplo de ello es que su claro y firme rechazo a prestar algún tipo de servicio militar ha llevado a varios a la prisión y a otros, en caso extremo, a la muerte. En el régimen de la Alemania Nazi muchos fueron llevados a campos de concentración, otros murieron en cámaras de gas por negarse a prestar servicio militar, pertenecer a las Juventudes Socialistas o simplemente gritar solemnemente “¡Heil, Hitler!” En Colombia, varios jóvenes

bachilleres estuvieron tras las rejas el tiempo equivalente al servicio militar por rehusar portar el uniforme de las fuerzas armadas. En países que han tenido dictadura militar estos casos eran comunes, como fue el caso de Argentina, Chile y Cuba (antes de la apertura religiosa), para citar sólo unos casos.

En México, por ejemplo, muchos niños han sido expulsados de las escuelas por negarse a cantar el himno nacional o saludar la bandera (Garma Navarro, 1994). Y, finalmente, los testigos de Jehová rechazan de manera radical cualquier tipo de actividad política; participar en votaciones de algún tipo es inadmisibles entre ellos.

El presente trabajo parte de dos preguntas: primera, ¿a qué se debe tan arraigado sentimiento de antiestatalidad y más en México, que se caracteriza por el fuerte patriotismo de sus ciudadanos?; y segunda, en medio de la heterogeneidad cultural y temporal de Latinoamérica, ¿qué poblaciones tienen mayor probabilidad de convertirse en testigos de Jehová?

* Ponencia presentada al XII encuentro “Estado, Iglesia y grupos laicos”. Xalapa, Veracruz, octubre de 1998.

** Estudiante de maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Punto de partida

Como punto de partida me adhiero al concepto de religión elaborado por Clifford Geertz:

la religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de orden general de la existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 1992: 89).

Así, el motor de la religión es el sistema de símbolos que genera, por una parte, concepciones sobre lo que el individuo percibe como su realidad y, por otra, actitudes para con el ambiente en que éste se halla imbuido. Definiendo símbolos como “formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas de forma perceptible, representaciones concretas de actitudes, juicios, de anhelos o creencias” (Geertz, 1992: 91), las cuales son de carácter intersubjetivo.

No obstante, tales símbolos y discursos religiosos son reducidos por algunos investigadores a “fácil teología”. Otros han considerado erróneamente que los grupos cristianos no católicos —etiquetados como “protestantes”— poseen un discurso homogéneo. Y, consecuentemente, la hilaridad que siglos atrás generaban las creencias “exóticas e irracionales” de los indios ahora es motivada por los nuevos movimientos religiosos, sin tener en cuenta la relación entre tales sistemas de creencias y contextos sociales particulares.

Así, con tales antecedentes, considero necesario tomar como base la representación simbólica que los testigos de Jehová han elaborado del Estado para comprender su relación con el mismo. Un elemento a tener en cuenta es que el discurso de los testigos de Jehová es de carácter transnacional y se expande por más de 200 países a través de redes massmediáticas. Tales dogmas son elaborados por un “Cuerpo Gobernante” en Nueva York y se aplican de la misma manera por todo el mundo sin dar lugar a sincretismos, es decir, que arrasa con cualquier práctica “pagana” que se oponga a las directrices bíblicas. Consecuentemente, tal religión llega a remotas regiones modificando o eliminando prácticas tradicionales, imprimiendo en la mente de los individuos una forma de ver el mundo y generando una clara actitud para con el entorno social.

El sistema simbólico

Para comprender la forma en que los testigos de Jehová conciben el Estado, primero tomaré cuatro figuras

apocalípticas que se manejan como doctrina básica y describiré la interpretación que hacen de éstas para justificar su actitud antiestatal, y luego, ilustraré esto con el caso particular de los testigos de Jehová en Colombia y su desarrollo en una región marcada por la violencia.

La primera bestia, la política demoniaca

Y vi una bestia salvaje que ascendía del mar, con diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos siete diademas, pero sobre sus cabezas nombres blasfemos. Ahora bien, la bestia salvaje que vi era semejante a un leopardo, pero sus pies eran como los de un oso, y su boca era como la de un león. Y el dragón dio a la bestia su poder y su trono y gran autoridad (Rev. 13: 1-2).

¿Qué representa tan imponente e impactante bestia según los testigos de Jehová? En primer lugar, el agua representa a la humanidad, así, el que la bestia salga del agua quiere decir que está compuesta por seres humanos. Por otra parte, las bestias o animales feroces son entendidas como gobiernos políticos, debido a las constantes analogías entre animales y reinos que se hacen en las profecías del libro de Daniel. Además, el Gran Dragón es quien le da el poder, es decir Satanás el Diablo. Por lo tanto, la bestia salvaje es entendida como “el sistema político por el cual Satanás ha dominado a la humanidad”.

¿Y las siete cabezas? Éstas representan las principales potencias que en la historia bíblica han dominado a la humanidad. El Apocalipsis dice, para el momento en que el apóstol Juan recibió tal visión (98 DC): “cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado, pero cuando sí llegue tiene que permanecer un corto tiempo” (Rev. 7:10). Así, los testigos de Jehová consideran que las cinco primeras cabezas son, en su orden: Egipto, Asiria, Babilonia, Medopersia y Grecia. Para el año en que se escribió la profecía estaría dominando la sexta bestia, es decir Roma. ¿Cuál sería la séptima cabeza de semejante bestia? Debía ser una potencia binaria, es decir, Estados Unidos y Gran Bretaña, la séptima cabeza que faltaba por aparecer pero cuyo poderío duraría un corto tiempo. Pero hay más sobre esta bestia en el Apocalipsis:

Y vi una de las cabezas de ella como muerta por degüello, pero su golpe de muerte fue sanado y toda la tierra siguió a la bestia salvaje con admiración (Rev. 13: 3)

Le fue asestado un terrible golpe de muerte a una cabeza pero prontamente se recuperó y el que haya sido por medio de una espada quiere decir que fue un

golpe de guerra. Tal golpe se refiere a la primera guerra mundial. Los testigos de Jehová describen detalladamente números de muertos y heridos y cambios económicos producidos a partir de tal guerra como consecuencia de ese “golpe”. No obstante, muestran cómo tomó fuerza Estados Unidos después de tal golpe, consolidándose como la última y más grande potencia satánica de todos los tiempos. Así, “todos se admirarían de ella”.

La segunda bestia, la angloamericana

Hay una segunda bestia que llama la atención:

Y vi otra bestia salvaje que ascendía de la tierra, y tenía dos cuernos como de cordero pero empezó a hablar como dragón. Y ejerce toda autoridad de la primera bestia salvaje a su vista. Y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia salvaje, cuyo golpe fue sanado... (Rev. 13: 13).

El que posea dos cuernos significa que son dos gobiernos que cooperan entre sí. Que tenga apariencia de cordero significa que demuestra ser apacible e inofensiva planteando un gobierno iluminado al cual debería volverse todo el mundo. También se dice que es como un dragón porque utiliza presión, amenazas y violencia directa en donde no se acepta su manera de gobernar. Nuevamente, es la potencia angloamericana. Esta bestia genera a una tercera.

La tercera bestia, la transnacional

Finalmente aparece “la imagen de la bestia”. Ésta se parece a la primera, con la diferencia de que la primera es creada por Satanás mientras que ésta es creada, o le infunde poder, la potencia angloamericana. Es una “imagen”, no necesariamente un gobierno político, pero su propósito es perpetuar la adoración a la bestia. Para identificar tal imagen hay que tener otro detalle en cuenta:

La bestia salvaje que viste era, pero no es y, no obstante, está para ascender del abismo, y ha de irse a la destrucción... y, no obstante, estará presente, los que moran la tierra se maravillarán con admiración (Rev. 17: 8)

¿Qué quiere decir que “era” y que está por ascender del abismo y que todos se maravillarán cuando salga de allí? Desde 1920 comenzó a existir la Liga o Sociedad de Naciones compuesta por 63 países. No obstante, poco a poco varias naciones fueron retirándose de ella hasta que en 1942 se convirtió en un orga-

nismo totalmente inservible cayendo en el abismo de la inactividad. Así, en 1945 la bestia salió del abismo en el que se había sumido para maravillar a todo el mundo. Tal imagen de la bestia es la ONU, apoyada por más de 150 naciones, la organización que muchos respaldaron como solución para la paz. No obstante, le “infunde poder”, es manipulada según los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero hay que estar tranquilos porque cuando tenga más poder será destruida.

La cuarta bestia: el comunismo

Hay una última figura apocalíptica:

Aquella imagen, que era grande y cuyo resplandor era extraordinario, estaba de pie en frente de ti, y su apariencia era pavorosa... su cabeza era de buen oro, sus pechos y sus brazos eran de plata, su vientre y sus muslos eran de cobre, sus piernas eran de hierro, sus pies eran de parte de hierro y parte de barro modelado... Una piedra fue cortada... y dio contra la imagen sus pies de barro moldeado y los trituró (Dan. 2: 31-35).

En la explicación que el profeta Daniel hace de este sueño dice que la cabeza de la imagen es Babilonia con todo su poderío. Después de él llegarían los “pechos y brazos de plata” que representan a Medopersia. El tercero, “vientre y muslos de cobre”, sería Grecia. El cuarto, “piernas de hierro”, llegaría a ser Gran Bretaña. Finalmente, el barro que aparece en los pies mezclado con el hierro es una representación de un agente debilitador del hierro, es decir, movimientos de tendencia comunista que no lograrían tomar el poder pero sí debilitarían a las potencias. Así, a medida que la clase obrera debilita la autoridad que en un tiempo fue de “hierro”, ¿a qué nos acercamos?; note lo que dijo una *Atalaya* al respecto:

¿Dónde, pues, estamos en la corriente del tiempo? Al fin del capítulo 2 de Daniel, versículo 43, ya no queda nada más de la “imagen.” ¡Hemos llegado a los mismísimos dedos de los pies! Estamos viviendo en ese tiempo en que el desarrollo del gobierno hecho por el hombre alcanza su fin funesto. ¡El punto culminante de las edades está sobre nosotros! Daniel nos ha dicho lo que debemos esperar (*Atalaya*, 1o. de septiembre de 1981).

En la anterior descripción podemos ver cómo los testigos de Jehová se apropian de una serie de figuras apocalípticas tradicionales del cristianismo modificando su interpretación de acuerdo a las circunstancias y a los nuevos actores de orden mundial. Así, podemos observar tres características de tal discurso:

1. RESIGNIFICACIÓN. En cierta ocasión los testigos de Jehová publicaron un número de *Atalaya* que en sus páginas interiores tenía dos fotografías muy expresivas: una mostraba varios cadáveres que eran amontonados por soldados; la otra era de un niño desnudo, terriblemente flaco, sentado en medio de basura, con varios moscos en su cara y con una mirada triste. Bajo tales fotos había una frase que decía simplemente: “¿Por qué?”. En la actualidad la miseria, el sufrimiento y la enfermedad no distinguen grupos étnicos o culturales. Los testigos de Jehová argumentan que cuando se le interroga a la Iglesia católica sobre el por qué del sufrimiento de la humanidad, ésta se limita a decir que es la “voluntad de Dios”. Por lo tanto, donde el Estado no satisface las necesidades básicas de la población tales como educación, vivienda, alimentación, seguridad social, etcétera, perdiendo su legitimidad, los individuos buscan protección en deidades sobrenaturales que les permitan sentirse amados y protegidos; lo cual no encajaría con un Dios presentado por el catolicismo como castigador al que se le debe obedecer por temor al infierno. De tal forma que se crea un concepto de Dios protector-paternalista y un Estado nacional satanizado que se construye en el imaginario colectivo como la representación palpable de la corrupción, el principio y el final de la miseria, es decir, el Diabolo.

Así, el discurso de los testigos de Jehová se apropió de imágenes globales que se extienden por las redes massmediáticas donde Estados Unidos juega un papel protagónico; su alta producción de bienes simbólicos, las acciones políticas y económicas que en un momento dado pueden afectar a otras naciones, así como las intermitentes acciones de la ONU son interpretadas en un ámbito simbólico.

Malas condiciones de vida, la debilidad estatal y el papel determinante de Estados Unidos en la economía y en la política mundial, como códigos globales que se imprimen en la mente de los individuos a manera de subjetivación transnacional son resignificados por medio de un discurso homogeneizante. Para tal efecto, los testigos de Jehová se apropian de la autoridad divina implícita que posee la Biblia, particularmente el conjunto de signos descritos en el Apocalipsis. Por medio de tales signos se otorga legitimidad a las interpretaciones que se hagan de los fenómenos sociales globales.

2. UTOPIZACIÓN. Cierta noche estaba reunido con una familia de testigos en el Urabá. Después de la cena pasamos a la sala a ver el noticiero de la noche, como de costumbre. Coincidentemente, la noticia más importante del día era sobre una masacre que habían hecho los paramilitares en la misma región, en una población

relativamente cercana. Después de ver las crudas imágenes en la tv, don José, el dueño de casa, se quitó los lentes, se pasó la mano por los ojos y dejó escapar una pequeña sonrisa. Se quedó mirándome y me dijo con la mano señalando al televisor: “Si ve, ahí se están cumpliendo las profecías, guerras, enfriamiento del amor, ahí está. Por eso los testigos de Jehová no nos preocupamos, porque sabemos que todas esas cosas malas son muestra de que el fin está cerca y ahí es donde debemos confiar en que Jehová nos salvará”.

El sistema religioso de los testigos de Jehová ofrece un cambio cercano. Un próximo cambio del mundo. Un hermoso paraíso donde las necesidades básicas serán satisfechas y Dios los cuidará a ellos como un padre amoroso, lo que les permite vivir sin grandes preocupaciones frente al conflicto. Esto hace que las personas que están pasando por algún tipo de sufrimiento, económico, familiar o de salud sean las más sensibles a tal discurso.

3. DESTERRITORIALIZACIÓN. La simbología de los testigos de Jehová no le da énfasis o importancia a ningún espacio geográfico ni a prácticas locales específicas. Por el contrario, la vida religiosa y la ritualidad son idénticas en cualquier país ya que se eliminan prácticas o creencias incompatibles con su interpretación de la Biblia. Debido a una intensa campaña de enseñanza se le impone al individuo una cosmovisión que lo separa de su tradición pero lo integra a una nación transnacional, la “Nación de Jehová”, generando una fuerte identidad con su nueva comunidad. Esto le permitirá desplazarse por cualquier parte de su país, o de otro, sintiéndose siempre como parte de una comunidad, acompañado y recibido por sus hermanos. El que el discurso sea desterritorializado lo hace coherente para individuos que tienen una débil relación con un espacio geográfico definido.

Finalmente, podemos concluir que los más propensos a convertirse en testigos de Jehová son individuos que se encuentran en precarias condiciones de vida, donde el Estado nacional no satisface sus necesidades básicas, expuestos a una alta circulación de bienes simbólicos y políticas económicas transnacionales, desligados de un espacio geográfico determinado. Es decir, miles de individuos que deciden migrar de zonas rurales o de pequeñas ciudades en busca de mejores condiciones de vida a grandes ciudades o ciudades frontera. Una muestra de ello es el estudio sobre diversidad religiosa hecho en 1988, donde se comparó las ciudades de la frontera norte de México con los municipios de Tabasco. Tal análisis mostró que existe una alta concentración de testigos de Jehová en ciudades tales como Tijuana, Mexicali, Tecate y Ciudad

Juárez. Allí, los protestantes representan el 6.075 por ciento de la población y los testigos son el grupo de protestantes con mayor cantidad de adeptos, con un 16 por ciento. En cambio, en Tabasco los protestantes llegan al 15.6 por ciento y los testigos apenas son el 1.7 por ciento (Molina, 1997: 150-170).

Otro ejemplo de lo anterior es el estudio realizado por Julieta Arcos y Raúl Romero (1998) sobre el crecimiento de los testigos de Jehová en Banderilla, Veracruz. Es interesante notar que los primeros testigos son migrantes de origen campesino que arriban durante los años setenta en busca de habitación y terrenos accesibles a sus posibilidades económicas. Para los años ochenta, Banderilla se caracteriza por su acelerado crecimiento urbano donde la ineficiencia de las autoridades para ofrecer los servicios necesarios se hace evidente. En medio de una fuerte inestabilidad social crecen los testigos con un mensaje que responde a necesidades de empleo, vivienda y cohesión social.

Otro ejemplo, que quiero explicar en detalle, es el relativo al crecimiento de los testigos de Jehová en el noroccidente colombiano. La región conocida como el Urabá concentra el mayor porcentaje de testigos de Jehová en Colombia. A continuación mostraré algunas generalidades que nos permiten tener una visión panorámica del desarrollo social y político de la zona en relación con el surgimiento de los testigos de Jehová, para finalmente mostrar las relaciones que han tenido con los diferentes actores políticos.

Los testigos en el Urabá

Antecedentes históricos

El Urabá ha sido una zona claramente marcada por la violencia a través de su historia, ha sido testigo de las sangrientas luchas que se han librado durante más de cuatro centurias en sus tierras. Miles de migrantes han desfilado por sus codiciadas tierras en busca de riqueza y poder. Los primeros actores que aparecen en



escena son los españoles en el siglo XVI, batiéndose en crueles batallas con los indios cunas y urabaeos por el dominio de las costas del Golfo (Vargas, 1993: 62), al igual que un sinnúmero de piratas y corsarios ingleses, franceses y holandeses que durante más de 200 años incursionaron de forma violenta en las costas del Urabá para saquear e incendiar tanto pueblos indígenas como los habitados por españoles (Hernández, 1958: 35). En el siglo XVII hubo escoceses que fundaron una colonia llamada Nueva Caledonia en las costas occi-

dentales del Golfo. El objetivo principal era tener el monopolio del istmo de Panamá pero fueron expulsados por una alianza entre la Corona española, Francia y Holanda (Hernández de Alba, 1991).

Desde finales del siglo XIX comenzaron las migraciones desde el interior del país. La explotación del caucho, la tagua y la madera atrajo campesinos de diversas regiones de Colombia. En su mayoría eran choceanos, antioqueños y cordobeses en busca de mejores oportunidades económicas, todos dedicados a la explotación indiscriminada de recursos naturales. Por otra parte, debido a la marginalidad de la región, Urabá se convirtió en un refugio perfecto para delincuentes y fugitivos de la guerra bipartidista.

Por lo tanto, Urabá se desarrolla de una manera antiestatal, consolidándose como una región liberal en un país conservador. Una región olvidada por el Estado donde, debido a la complejidad de la geografía, se dificultaba la construcción de vías de comunicación con el interior. Hospitales, escuelas, juzgados, cárceles, alcaldías y otras dependencias del gobierno se caracterizaban por su asombrosa inopia. No había los mínimos recursos para sostener a los funcionarios o a las instalaciones. Sencillamente, Urabá era una región desierta para el interior del país, habitada por uno que otro “salvaje” que debía ser “reducido y educado” en los patrones culturales de la sociedad antioqueña “de montaña” (Botero Herrera, 1990: 85).

Así, desde el interior se consideraba que la única forma de redimir a Urabá del atraso era por medio de colonizaciones masivas. Para tal efecto se proyectó la construcción del ferrocarril que comunicaría a Medellín con Turbo; este proyecto fracasó al iniciar la Primera Guerra Mundial ya que iba a ser efectuado con inversión europea. No obstante, al finalizar el gobierno de Rafael Reyes se da difusión a un nuevo sueño: “la Ciudad de los Reyes”; ésta se habría de construir 5 km al norte de Turbo con el propósito de convertirla en punto comercial clave de Antioquia. Se pretendía crear una ciudad al mejor estilo europeo que no sólo fuera habitada por colonos del interior sino por extranjeros que ayudarían a “civilizar” la selva. Para el interior de Colombia, el Urabá sencillamente no existía, eran tierras inhóspitas (Steiner, 1991: 59).

Por otra parte, simultáneamente, en Urabá se estaban dando fuertes procesos de colonización por parte de individuos que estaban siendo desplazados de sus campos, en medio del conflicto bipartidista, por terratenientes que los despojaban de sus tierras. Así, Urabá se consolida como una zona antiestatal donde su población proviene de diversas regiones de Colombia generando un *collage* multicultural, lo cual repercutiría directamente en el campo religioso.

A partir de los años sesenta se da lugar a la fuerte colonización del Urabá motivada por la explotación bananera. Hasta esta década la principal explotación bananera industrial se había realizado desde el siglo XIX en Santa Marta por parte de la United Fruit Company. Para el año de 1965 ésta se desplazó al Urabá, transformando el esquema productivo que se había utilizado hasta entonces en Colombia. La Compañía estimuló y otorgó crédito para el cultivo del banano en Urabá, concediendo préstamos de 650 dólares para quienes tuvieran: parcela en la zona requerida con una extensión mínima de 5 y máxima de 300 hectáreas, título de propiedad, planos topográficos, drenajes y caminos, según indicaciones de la compañía frutera.

El crédito tenía un plazo de cinco años muertos mientras la plantación entraba en producción. Con tales facilidades se atrajo gente de diferentes departamentos de Colombia estableciendo una relación asalariada.

Los Naranjales

Fue justamente con la explotación del banano que comenzaron a llegar los que serían fundadores de Los Naranjales, el pueblo de mi interés, ya que en un principio todos sus habitantes eran testigos de Jehová. La gran mayoría de estos trashumantes provenían del departamento de Córdoba y unos pocos de Sucre, región dedicada principalmente a la ganadería y al cultivo del algodón. Hubo terratenientes que despojaban a campesinos de sus tierras para ampliar sus cultivos. Por esta razón surgió el Ejército Popular de Liberación (EPL), con el propósito de organizar a los campesinos en la lucha armada para la recuperación de tierras.

La violencia que se desató en Córdoba a partir del conflicto entre guerrilla y ejército fue una causa por la que muchos decidieron salir a buscar nuevas tierras para trabajar. Cipriano Salcedo es uno de los testigos de Jehová más conocidos en la región. Él fue el primer testigo que llegó a Naranjales. Sobre su salida de Córdoba me comentaba, con un poco de nostalgia:

Bueno, a partir del setenta ya no fue la violencia del partido liberal y conservador sino... otros problemas ahí. El problema era que hoy se metía la guerrilla y a los 15 o 20 días llegaba el ejército, entonces eso estaba un poco confundido ahí porque podía haber un choque entre ellos; entonces nosotros estábamos en la mitad del fuego. Entonces llegó un día un mayor del ejército allá y se bajó en el salón del reino y entonces yo le manifesté el asunto. Entonces él me dijo: “vea, ustedes son unas personas sinceras y honradas, así que el consejo mío es que abandonen esta zona y se vayan de aquí, sea para Barranquilla,

para donde sea porque ésta va a ser una zona peligrosa, no queremos que les pase nada a ustedes”, nos dijo el mayor ese... Bueno, yo le hice caso y me salí, y en verdad, apenas salí yo del San Jorge eso se puso allá tremendo con la violencia, todo el mundo tuvo que abandonar las fincas, el que no estaba del lado de ellos lo mataban... todo lo que tenía lo perdí, tenía cinco casas, todo lo perdí, animales tuve que vender para conseguir lo del transporte para venirme para acá, entonces quedé sin trabajo...

Después de tener que abandonar sus tierras Cipriano se desplazó hacia el Urabá, ya que los rumores decían que en tal zona se estaba requiriendo mano de obra. Cuando llegó a Apartadó en 1972 conoció a otro testigo de Jehová, que era el administrador de la finca *El Bosque*. Éste lo vinculó a la finca como contratista para tumbiar monte. Debido a que Salcedo era contratista tenía que buscar los empleados necesarios para trabajar; así me relató la forma en que incentivó las migraciones de Córdoba a Urabá:

Entonces a mí me dijo el hermano Julio que tenía que buscar trabajadores, yo encontré diez trabajadores pero se vio que no era suficiente, busqué 18 tampoco era suficiente. Total que cuando vino el propio dueño, el gerente vio los trabajos y dijo que faltaba gente porque eran 210 hectáreas que había que arreglar, entonces me dijo: “Don Salcedo, tiene que buscar más gente”. “Bueno, pero ¿dónde los voy a conseguir si es que aquí no hay gente?” “Usted verá donde los consigue por que usted es el contratista general, la palabra lo dice”. Entonces yo le dije: “mire, acá no se consigue gente, donde se consigue gente es en Montería, Sincelejo... todas esas tierras por allá de Córdoba, pero acá no se consigue gente, si ustedes desean puedo buscar gente allá”. Entonces él dijo al propio jefe allá, que era gerente y dueño, le dijo: “Vea, Don Jaime, Salcedo dice que para la tierra para donde el vivía hay gentes que trabajan y se pueden venir para acá”. Entonces él dijo: “Si es así, entonces dígame que se presente en la oficina”. Me presenté en la oficina y me dijo: “¿Es verdá que pa’ llá se consigue gente?”, “si se consigue gente”, le dije, “¿como cuántos?”, le dije que los que quiera. “Cuánto necesita para que se vaya mañana?”, le dije: “deme por ahí unos siete mil pesos”, “no, eso no alcanza, llévese diez mil pesos”. En ese tiempo el jornal básico eran treinta y cinco pesos. Me dio la plata, eso era martes. “Esa gente yo me la consigo allá en Córdoba es el sábado y tampoco nos podemos venir el mismo sábado porque esa gente está trabajando y ellos tienen que arreglar sus asuntos con los patrones allá y con las mujeres y todo, de manera que si demoro diez o quince días, ¿estará bien?”. Me dijo: “no importa, lo importante es que traiga personal”. Así fue, fui y traje veintiocho trabajadores de Planeta Rica, los traje

ahí y los puse a trabajar. Cuando vino el patrón, el gerente los vio y quedó entusiasmado: “¿Hay más?”, “sí hay”, “vuelva a irse”. Y me fui otra vez a Planeta Rica y en un punto que llaman ahí los Cerros, Buenavista, y traje veinticuatro.

La gran mayoría de los obreros traídos de Córdoba eran testigos de Jehová, y algunos que no lo eran fueron convirtiéndose con el tiempo. Una vez establecido el grupito de testigos de Jehová encabezado por Cipriano Salcedo en *El Bosque*, éste conoció al señor Norberto Vergara, quien no era de tal religión, le comentó que tenía un terreno más cerca de Apartadó con un solar bastante grande, ofreciéndole un pedazo de tierra para construir la casa y el Salón del Reino. Salcedo lo pensó y finalmente decidió comprar el terreno y junto a su casa construir el salón de reuniones ya que eran muy incómodas las condiciones en que se estaban reuniendo. A este terreno se le puso por nombre *Los Naranja/es*, el cual fue poblado en sus inicios únicamente por testigos de Jehová.

Según las entrevistas anteriores podemos concluir que las solidaridades de tipo religioso y étnico jugaron un papel fundamental en el surgimiento de *Los Naranjales*. Aunque en el Urabá encontramos gente de todas las zonas del país, los de Naranjales son en su gran mayoría de origen cordobés. La gente que salía de sus tierras debido a la violencia y la pobreza no sólo necesitaba pertenecer a un grupo social que le imprimiera una identidad, sino que también necesitaba darle un significado al mundo, una razón de ser al aparente caos imperante; además, necesitaba una esperanza, una utopía de índole religiosa que le permitiera creer que merecía un mundo en mejores condiciones. Esto no lo puede hacer el individuo solo, requiere de una colectividad.

CON LOS SINDICATOS

En un principio, miles de personas se sometieron a condiciones de trabajo precarias ya que no conocían el funcionamiento de las relaciones obrero-patronales, razón por la cual se fueron formando líderes y movimientos sindicales que manifestaban su inconformidad con las precarias condiciones de vida. Oswaldo Cuadrado, líder sindical y exmilitante del EPL, nos dice sobre el surgimiento de los sindicatos:

Pero el surgimiento de los sindicatos obedece a la falta de garantías en la parte social aquí de los mismos trabajadores, aquí se trabajaba infrahumanamente, en la parte social aquí estábamos en cero, o sea que el Estado aquí no tenía presencia, los trabajadores aquí no tenían vivienda

ni servicios públicos, vivían en los campamentos de la compañía en unas condiciones muy precarias sin ningún servicio ni agua potable, ni energía misma...

Debido a las precarias condiciones de vida y a la falta de control de parte del Estado crece el movimiento sindical en todos los sectores de la producción, a saber: Sindicato de Braceros, Sindicato de Trabajadores Agricultores de Urabá, Sindicato de Trabajadores de Industrias Madereras, Sindicato de Sinceros, Sindicato de Oficios Varios, Sindicato de Trabajadores de la Carretera al Mar, Sindicato de Colonos y Asalariados —Pc—, Sindicato de Caucheras Villa Arteaga.

Cuando empieza la explotación masiva del banana se abre un nuevo capítulo en conflicto laboral, se hacen llamados al Estado para que cree inspecciones de trabajo, y paralelamente surgen los sindicatos de los trabajadores de las bananeras, Sintagro y Sintrabanano son los principales sindicatos que reúnen a los obreros de las bananeras.

Una de las primeras estrategias para luchar en contra de la explotación al obrero fue organizar invasiones a tierras de grandes latifundios que habían sido creados sobre pequeños terrenos expropiados a los colonos. Oswaldo Cuadrado nos habla sobre otras estrategias de los sindicatos en Urabá:

Al ver que se empiezan a fortalecer las organizaciones sindicales entonces se empieza a fortalecer el EPL y entre '80 y '84 crece en un cien por ciento, el sindicato crece por allí en un quinientos por ciento, concretamente Sintagro, crece entonces, se da lo del acuerdo o la tregua entre movimientos guerrilleros en 1985, cada grupo con sus voceros; en esa época el líder del EPL era Óscar William Calvo, la llegada de él fortalece el movimiento guerrillero. La guerrilla crece al calor de las armas, esa es la realidad de la zona, se comienzan a negociar pliegos de peticiones al mismo calor de las armas, empiezan a reconocer un poco y empiezan a madurar las condiciones de vida en ese tiempo. Lo primero que nos tocó hacer fue lograr el reconocimiento del Sindicato porque ni siquiera lo reconocían, la primera convención logramos esto. El segundo pliego ya sí fue caliente, vamos allá porque ya nos reconocen, ya sentamos al patrón y en algunas ocasiones lo sentábamos con el fierro en la mesa, tocaba, esa era la cultura. Así empezamos a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores a través de la convención colectiva...

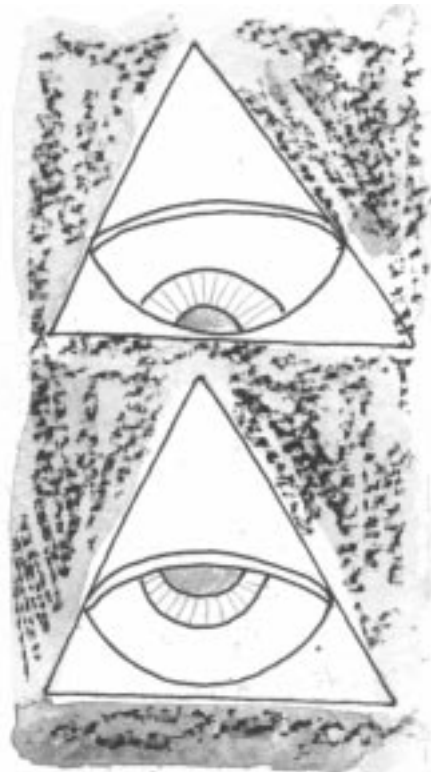
El sindicato se convierte en el objeto de proselitismo de la guerrilla al modificar sus políticas, las cuales se regían por los cinco antis: antiimperialismo, antioligarquía, antielectoral, antirrevisionista y antipatronal. Los integrantes debían orientar su comportamiento e ideología hacia estas políticas.

Debido al deterioro de las relaciones obrero-patronales y a la ausencia del Estado se presenta un antagonismo de la guerrilla en su propuesta por sustituir el Estado (Steiner, 1991: 175). Desde algunos años atrás las FARC —Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia— había creado su V Frente en la zona produciendo una agresiva respuesta del gobierno nacional instalando alcaldes militares en los municipios del eje bananero y creando el batallón de la IV Brigada con sede en la región.

Poco a poco la actividad sindical era asociada cada vez más con la subversión, razón por la cual Sintagro se ve obligada a pasar a la clandestinidad debido a la fuerte persecución, incluyendo ataques físicos.

Así, podemos ver el papel tan importante que desempeñaron la guerrilla y los sindicatos en el desarrollo económico y social de la región. Cada una de las decisiones tomadas por tales grupos afectaría directamente la cotidianidad de los obreros. Años después, cuando los grupos paramilitares tomaron el control de la región, se desataría un cruento ataque contra los apoyadores de los sindicatos y de los grupos guerrilleros. A partir del dogma basado en la Biblia, los testigos de Jehová tuvieron una actitud para con esos grupos que les permitió mantenerse al margen del conflicto.

Como cité anteriormente, los sindicatos son entendidos por los testigos de Jehová a partir de su interpre-



tación de la Biblia, mostrándolos como un instrumento usado por Jehová para cumplir con sus objetivos, con los cuales no se deben involucrar. A continuación relataré una pequeña conversación que sostuve en la que se puede ver la relación con los grupos sindicales.

Víctor Franco me comentó el caso de un hermano que antes de haberse hecho testigo de Jehová había estado afiliado a un sindicato bananero; él era simplemente un celador, pero meses después se retiró para trabajar en Chigorodó:

Los paramilitares hicieron un retén en la vía a Carepa con lista en mano donde estaban incluidos los activistas sindicales; los paramilitares consideran que cualquier activista sindical es guerrillero. Este hermano estaba incluido en tal lista junto con otro hombre que iba en el bus. Inmediatamente los hermanos supieron que los habían retenido, era un miércoles a las 5:30 pm. Al día siguiente fue Víctor Franco con otros dos ancianos al campamento de los paras. Salí a recibirlos un hombre alto barrigón con la camisa abierta y sombrero vueltiao con un llamativo revólver en el cinto que le cubría al ombligo, cuando los hermanos le dijeron que venían a averiguar por fulano de tal que había sido detenido ayer a tal hora en tal parte, el muy patán dijo: “Uhhmm, ese quién sabe si está vivo, espere que se despierte el comandante”. Por fin a las 10 am se levantó un joven de unos 23 años que era el famoso comandante; ellos estaban en una cafetería cuando el comandante llegó y se presentó muy amablemente, después les pidió que explicaran el propósito de su visita, cuando ellos le expusieron el asunto él les dijo: “Bueno, pero ustedes qué son de él, ¿familiares?”. No, nosotros somos hermanos de creencia. Mire, nosotros lo conocemos a él hace dos años, de ahí para acá podemos dar recomendación de su comportamiento, de antes no”. No fue necesario explicar la posición política porque el ya la conocía. “Esperen un momento,” dijo el comandante. Cuando regresó de llamar, dijo: “Sí, todavía están vivos los dos testigos.” “¿Dos?” dijeron los hermanos, nosotros sólo sabemos de uno.” “Eso está raro, esperen un momento”. Al regresar dijo el comandante: Hay un testigo y hay otro que dice ser estudiante, váyanse para la casa y espérenlo para el almuerzo, les aseguro que a la 1 pm estará en la casa”. Y así fue. El testigo llegó a la casa sin problema pero al otro le tocó volarse de Chigorodó para que no lo mataran.

La anterior experiencia nos permite ver que los testigos no se mezclaron con los sindicatos ya que los consideran agentes de Satán. No obstante, pagan los impuestos que exigen los sindicatos aunque no participan en ningún tipo de huelga o manifestación violenta, lo cual les ha permitido mantenerse sin problemas con los grupos paramilitares.

CON LA GUERRILLA

Era normal que en la época en que los testigos de Jehová comenzaban a tomar fuerza en Córdoba (1940-1960) se les tachara de comunistas apoyadores de la guerrilla. El clero católico hacía propaganda conservadora en contra de la guerrilla liberal-protestante, animando a la gente a armarse en defensa del “verdadero cristianismo y la nación” (Abel, 1988: 309-311). En este punto debemos tener en cuenta las doctrinas y la práctica de la mayoría de las religiones llamadas protestantes, las cuales, aun desde sus orígenes, han mostrado una fuerte relación con las políticas liberales.

Esta relación entre ideales revolucionarios y esperanzas mesiánicas es explicada por Jacques Lafaye. Él nos muestra la forma en que el discurso comunista llega al pueblo transformado en un “sueño mesiánico”—el evangelio según San Marx—, donde se espera ver el mundo sin propiedad privada y sin explotación económica. Particularmente, en el caso de la relación con los grupos guerrilleros de Córdoba, Cipriano Salcedo nos relata algo que permite ver la relación entre los testigos y tales grupos:

La violencia sólo la había en el San Jorge en ese tiempo, pero era de liberal y conservador durante 58, 59 y 60. Pero resulta que cuando yo comencé a predicar por ahí la gente que había sido cabecillas de la guerrilla fueron los que aceptaron la verdad primero, como decir Onofre Olivero que era uno de los cabecillas allá; había otro que llamaban Pedro Ortiz, ése era un cachaco santandereano, había otro que llamaban el Ciro González, también de esa gente, hubo un poco de gente de ésos. Pero ésos fueron los que conocieron la verdad primero y entre los jefes que lo mandaron allá estaba Luis Felipe que era un cabeza que los mandaba a toditicos, también le predicamos, se hizo conocido por nosotros, le colocamos biblias, revistas, entonces dijo: “bueno, yo ya sé que son testigos de Jehová y son sincelejanos, el sincelejano tiene buena reputación con nosotros porque todo es liberal, ¿saben qué van a hacer para distinguirlos acá?, se van a vestir de camisa roja”; si ese es el inconveniente yo compré media docena de camisas rojas y también Arián. Cuando entrábamos por toda esa región nos encontraban y nos decían: “hooola”, nadie se metía con nosotros; “prediquen aquí”, predicamos toda esa tierra. Aunque él no se hizo testigo pero los demás sí, pero nos dio libertad para que entráramos, entonces de esa manera pudimos predicar el territorio todo y duramos predicando un poco de tiempo, gracias a esa gente nos respetaban y podíamos predicar por todo ese monte adentro.

Este relato de Salcedo nos muestra el apoyo indirecto que tuvieron de parte de los guerrilleros de Córdoba

dándoles libertad para movilizarse y predicar por la región, usando como marca “una camisa roja”. Una muestra de tal relación de ideales es el que muchos se convirtieron en testigos de Jehová. Cuando estos antiguos guerrilleros liberales vieron el fracaso de sus ideales de igualdad y fraternidad por medio de la lucha armada, debido a su poca preparación académica plasmaron tales sueños y expectativas de cambio en el ámbito religioso, encontrando el *mundo real* que los rodea reflejado en el *mundo ideal* de los testigos. Ante la impotencia de no poder traer el cambio ahora le toca el turno a Dios. Pero la esperanza de ver un mundo mejor sin gobiernos políticos y sin la Iglesia católica, que ha estado de parte del gobierno y en contra de los comunistas, se conserva.

Así, desde la incursión guerrillera al Urabá, los testigos no han tenido ningún tipo de problema con grupos guerrilleros, y aunque no cuentan con un apoyo directo de éstos, no han tenido obstáculos para realizar su proselitismo religioso en la región.

CON LOS PARAMILITARES

Anselmo Nohavá es un hombre de unos 40 años nacido en Valdivia, Antioquia. Vive en Chigorodó desde que era muy joven pero conserva un muy marcado acento paisa. Se casó con una hija de Norberto Vergara, el primer habitante de Naranjales. Sentados bajo el ventilador de su pequeño estudio fotográfico, me relató sobre la forma en que sostenían relaciones tanto con los paramilitares como con la guerrilla. Su relato nos dice:

Ellos [los paramilitares] nos reunieron y nos explicaron que teníamos que darles dinero, entonces me tocó reunirme con todos los hermanos que somos testigos y hablar de cómo íbamos a arreglar esto, porque si dábamos dinero íbamos a estar en contra de Jehová, porque Jehová es un Dios que exige lealtad y si nosotros les dábamos a ellos también, como no le dábamos a la guerrilla tampoco le podíamos dar a ellos y que esto era pa'l conflicto. Yo les dije que mi conciencia con Jehová no me permitía hacer eso, entonces qué hacemos, “yo que hago”, me decía un hermano. Yo no dormí esa noche, para mí fue una tortura una condición como ésta, yo le oraba a Jehová, porque en el momento de la reunión que tuvimos yo “no me atreví a decir nada porque uno se sentía mal. Hablé con el hermano y dijimos: no, la derecha es hablar con ellos, si nosotros hablamos con ellos nos van a comprender, esperamos que nos comprendan”. Entonces llamamos al que llevaba la delantera, muy comprensivo el muchacho, una belleza, hablamos con él; le mostré, le mostré en la Biblia un poco atemorizado porque de todas formas uno se siente mal.

Entonces me dijo: “muchacho, no se preocupen, nosotros conocemos su postura religiosa que ustedes son firmes en lo que son y no los vamos a obligar, también los vamos a proteger”. Me dijo: “¿Usted es el pastor?”, le dije: “no me denomino así aunque yo sí tengo que llevar la delantera pero no me denomino así”, entonces un hermano le dijo: “él es un anciano de la congregación, él lleva la delantera”. Entonces él dijo: “Si es que yo veo que él es el que más habla y maneja la Biblia. No, no, no se preocupe, los vamos a ayudar también”. Y desde eso ellos nos respetan, no nos dicen nada ni piden plata. Cierta hermano tenía un negocio y cuando fueron allá el les dijo que era testigo de Jehová, entonces ellos le dijeron: “ah, no, listo, listo”. Nos comprenden. Entonces en medio de esta situación hemos podido vivir pero sin inmiscuirnos con asuntos de ellos ni contra ellos. Yo le dije al líder de ellos: “Cuenta con una cosa, nosotros no le vamos a dar plata, pero cuente con una cosa, nuestro respeto y la colaboración de la paz que los testigos de Jehová tenemos, tengan en cuenta eso, que con eso les colaboramos mucho, nosotros no nos involucramos en protestas ni vamos a poner huelgas contra ustedes ni con ninguno ni con nadie, nosotros respetamos el Estado”.

Así, podemos ver la forma en que las creencias religiosas han dirigido el tipo de relaciones que se mantengan con los diferentes actores sociales de la región. Dándonos cuenta, finalmente, de que la neutralidad los ha mantenido al margen del conflicto. Finalmente, debo aclarar que el hecho de ser testigo de Jehová en el Urabá no funciona automáticamente como salvoconducto en medio del conflicto, la institución religiosa no representa ninguna garantía ya que ésta no ha hecho —ni hará— una declaración pública de una posición política. Ha sido la *actitud individual* la que permite plantear una posición ante el conflicto. Actitud generada por un sistema simbólico que le da al individuo una explicación de cada uno de los elementos que rodean su existencia en términos sobrenaturales llevándolo a adoptar una conducta acorde con su pensamiento mítico.

Resumiendo...

Los primeros testigos de Colombia son individuos oprimidos que se ven en la obligación de abandonar sus tierras en medio del conflicto armado ubicándose en un espacio desvinculado de sus códigos culturales. Por otra parte, se desarrollan en una región que tempranamente se integra al mercado internacional a través de industrias norteamericanas que modifican los modos de producción tradicionales, añadiéndole a

lo anterior el desarrollo al margen del Estado, junto con el surgimiento de grupos armados de orden anti y paraestatal, tenemos que en tal zona se dieron las condiciones propicias para que un sistema simbólico como el de los testigos echara raíces y diera frutos. En la anterior descripción se puede observar cómo hubo una serie de condiciones sociales que permitieron el libre ingreso y crecimiento de los testigos de Jehová en Colombia, lo cual guarda una estrecha relación con las características del discurso religioso. Éste genera un estilo de vida que le permite al individuo adaptarse a su entorno y mantenerse al margen del conflicto.

Bibliografía

- ABEL, CHRISTOPHER
1988 *Iglesia y partidos políticos en Colombia*, Editorial Universidad Nacional, Bogotá.
- ARCOS, JULIETA Y RAÚL ROMERO
1998 "Estrategias proselitistas de los testigos de Jehová y católicos de la renovación carismática", en *Sectas o iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*, Plaza y Valdés, México.
- BOTERO HERRERA, FERNANDO
1990 "Colonización, violencia y crisis del Estado", Universidad de Antioquia.
- GARMA NAVARRO, CARLOS
1994 "El problema de los testigos de Jehová en las escuelas mexicanas", en *Nueva antropología*, núm. 45.
- GEERTZ, CLIFFORD
1992 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- HERNÁNDEZ, ERNESTO
1958 *Urabá heroico. Nacimiento, vida y muerte de Santa María la Antigua del Darién, primera "cibdá" fundada por los españoles en el continente*, Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, tomo 1, Bogotá.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO
1991 "Nueva Caledonia: una colonia de escoceses en el Darién", en *Revista Credencial-Historia*, septiembre.
- LAFAYE, JAQUES
1984 *Mesías "Cruzadas y Utopías: el judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas"*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MOLINA, JOSÉ LUIS
1997 "Testigos de Jehová en México: una aproximación sociodemográfica", en *Eslabones*, julio-diciembre, pp. 150-170.
- RÍOS, ANDRÉS
1998 *Los testigos de Naranjales: una cosmovisión en medio de la selva bananera*, Monografía de grado. Universidad Nacional de Colombia Departamento de Antropología.
- STEINER, CLAUDIA
1991 *Poblamiento, colonización y cultura en el Urabá antioqueño*, informe presentado a la Fundación de Investigación del Banco de la República, Bogotá.
- VARGAS, PATRICIA
1993 *Los embera y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI-XVII*, ICAN, CEREC, Bogotá.

Hemerografía

Atalaya, revista publicada por la Watch Tower Bible and Tract Society.